

INDICADORES DE MALESTAR PSICOLÓGICO EN UN GRUPO DE ADOLESCENTES MEXICANOS.¹

Indicators of psychological distress on a group of Mexican teenagers

Blanca Barcelata^{*}
Consuelo Durán^{**}
Emilia Lucio^{***}

Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

El índice de población adolescente en México es elevado. De acuerdo al Censo de Población y Vivienda de 2000, en nuestro país existen 10,122,774 adolescentes de entre 15 y 19 años de edad, representando el 10.4% de la población total (INEGI, 2000); sólo en el Distrito Federal se concentra un 9.4%. Se ha observado que las características personales del adolescente, la dinámica familiar, las relaciones extrafamiliares en general, en particular con amigos y compañeros, y el ambiente escolar, pueden ser identificadas como posibles factores de riesgo o bien de protección en el desarrollo de problemas de conducta. El objetivo de este estudio fue explorar áreas como la familiar, personal, escolar, salud, social, y sexual desde la perspectiva del propio adolescente. Con tal fin se utilizó el Inventario Autodescriptivo del Adolescente (Lucio, Barcelata & Durán 2002), el cual se aplicó a un grupo de 225 adolescentes estudiantes identificados con problemas de conducta que asistían a consulta psicológica privada o en instituciones públicas. Se detectaron algunos indicadores de problemas emocionales en todas las áreas en particular la familiar y la de salud, relacionados específicamente con la interacción con los padres, la autoimagen, y conductas de consumo de cigarro y alcohol; algunos de estos indicadores se presentaron con mayor frecuencia en hombres que en mujeres y viceversa.

Palabras clave: Malestar psicológico, problemas de conducta, adolescencia

ABSTRACT

The index of teenage population in Mexico is high. According to the Censo de Población y Vivienda in 2000, there are 10,122,774 teenagers (aged 15 to 19 years old) in this country, which amounts to 10.4% of the total population (INEGI, 2000); there is about a 9.4% just in Mexico City. It has been observed that the teenagers' personal traits, family dynamics, extra-familial relationships –particularly with friends and classmates,– and the school environment, can be identified whether as possible risk factors or protection factors in the development of behavioral problems. The aim of this research was to explore such areas as familiar, personal, school, health, social, and sexual from the very same teenager's view. In order to do that, the Teenager Self-Descriptive Inventory (Lucio, Barcelata & Durán 2002), was applied to a group of 223 teenage high-school students, identified with behavioral problems, who assisted to psychological counselling. Some indicators of emotional problems were found in all of the areas, mainly in health and family areas, specifically related to parental interaction, self-image, and tobacco and alcohol consumption. Some of these had a higher frequency in men than in women, and vice versa.

Key words: Psychological distress, behavioral problems, teenager's behavior



¹ Proyecto PAPIIT No. IN300002

^{*} Mtra. en Psicología Clínica Prof. T. C. Def FES-Z, UNAM

^{**} Mtra. en Psicología Clínica. Téc. Académico. Facultad de Psicología, UNAM

^{***} Dra. En Psicología Clínica. Prof. T. C. Tit C Def. Facultad de Psicología, UNAM

La mayoría de los individuos de una sociedad occidental como la nuestra tienen que hacer frente a toda una variedad de demandas en los años comprendidos entre la niñez y la edad adulta, que se presentan en una etapa denominada adolescencia. El individuo va experimentando una serie de cambios tanto biológicos como psicológicos, planteándose con ello diversas situaciones que deberá resolver, entre ellas el establecimiento de la independencia, la elección vocacional, y el desarrollo de un sentido de la propia identidad y de una filosofía normativa de la vida propia (Rosenberg, 1995).

Algunos autores consideran a la etapa de la adolescencia como conflictiva para el individuo, pero al parecer los factores de mayor influencia no son intrínsecos, sino que son generados por un mundo adulto lleno de patrones y normas de conducta muchas veces incongruentes e impuestos al adolescente. Es un período de transición en el cual el adolescente está intentando encontrar una nueva y propia identidad en un mundo de valores establecidos por los adultos lo cual no resulta fácil (Dekovic, 1999)

Se ha observado que la familia desempeña un papel muy importante en la vida de los adolescentes. Por ejemplo, tanto la estructura como la dinámica de la familia, resultan factores que pueden convertirse en riesgo o protección en la emergencia de problemas emocionales y de índole psicosomática (Kurdek & Fine, 1993). Asimismo la escuela, las relaciones con compañeros y con maestros, juegan un papel central en el desarrollo del adolescente (Prinstein, Boergers, Spirito, Little & Grapentine, 2000), en donde los amigos pasan a ser número uno en ese mundo de relaciones, influyendo de manera importante en sus actitudes y su comportamiento (Ritchie & Fetzpatrick, 1990). La autoafirmación de la personalidad y de la propia imagen son aspectos centrales en su devenir como ser humano (Ruchkin, Eisemann & Hägglöf, 1998). En este sentido López, López y López (1994), también encontraron que aspectos personales como el autoconcepto negativo, por lo menos en mujeres, está relacionado con el consumo de sustancias tóxicas.

Machamer y Gruber (1998), plantean que existen diversos aspectos tanto familiares y escolares, como los amigos, que suelen estar asociados con la presencia de conductas de riesgo. Con relación con el contexto familiar, en términos de nivel educacional y/o cultural, reportaron una correlación positiva entre bajo involucramiento familiar, así como un bajo nivel

sociocultural, con el incremento de conductas de riesgo como abstencionismo, consumo de alcohol, e incluso abuso de drogas dentro de la escuela, lo que a su vez compromete el rendimiento escolar de los estudiantes. Un factor ligado a la familia son los amigos. Durante la etapa de la adolescencia, como se ha observado, los amigos revisten una importancia central dentro de su vida social. En particular la amiga inseparable en el caso de las mujeres, y la pandilla en los hombres. De esta forma los amigos suelen influir de manera directa en su comportamiento y en este sentido pueden constituirse en un grupo de protección o por el contrario de riesgo (Dekovic, 1999).

Datos similares a los reportados por Machamer y Gruber han sido reportados por González-Forteza y Andrade (1995), en un estudio con adolescentes mexicanos con sintomatología depresiva e ideación suicida. Las autoras observaron una relación negativa entre el apoyo familiar y el apoyo de los amigos. Los adolescentes que reportaron buena comunicación con sus padres, los percibieron como afectuosos y preocupados por ellos, lo que generalmente los inclinaba a pedir ayuda o consejo a los padres y no a los amigos, y viceversa. Por el contrario, los adolescentes que presentan problemas emocionales además de reportar algunas quejas somáticas también reportan ser poco amigables, así como la sensación de no caer bien a los demás. Estos sentimientos de soledad y de no hacer uso de ningún recurso de apoyo ni dentro de la familia, ni en los grupos de pares, suele incrementar la sensación de desesperanza y con el ello el riesgo suicida. Estos hallazgos hacen pensar en un estudio más reciente de González-Forteza, Villatoro, y cols. (2002), en el cual reportan que la mayoría de los intentos suicidas en los hombres son consumados, en comparación con los llevados a cabo por mujeres.

Todo intento para ayudar a los adolescentes a cursar por esta etapa sin mayores contratiempos, debiera partir, en primer lugar, de la comprensión del adolescente. Es de vital importancia conocer qué es lo que los adolescentes piensan y sienten con respecto a diversas dimensiones o áreas de su vida, por un lado, y por otro identificar qué aspectos de esas dimensiones participan en la generación de trastornos emocionales.

En una sociedad como la mexicana, en donde el índice de población joven es elevado, los adolescentes se convierten en personajes centrales de la misma. De acuerdo al Censo de Población y Vivienda de 2000, en nuestro país existen 10,122,774 adolescentes de en-

tre 15 y 19 años de edad, representando el 10.4% de la población total de acuerdo con el último Censo General de Población y Vivienda (INEGI, 2000; 2001). En el Distrito Federal, sin considerar la zona conurbada, la población de 15 a 19 años es de 1,642,000 (9.4%).

Entre los propósitos de esta línea de investigación está el explorar áreas como la familiar, personal, escolar, salud, social, y sexual y precisar qué factores de dichas áreas pueden representar elementos de protección o por el contrario de riesgo para la presencia de problemas emocionales. Ello ha conducido a que se esté trabajando sobre el desarrollo y evaluación de diversos instrumentos válidos y confiables que valoren dichos aspectos

desde la perspectiva del propio adolescente, como el Inventario Autodescriptivo del Adolescente (Lucio, Barcelata & Durán, 2002, Barcelata, Lucio & Durán, 2002). Con el uso de este instrumento se evaluaron dichas áreas, a fin de detectar algunas variables que estén relacionadas con la presencia de problemas y en esa medida se puedan precisar factores de riesgo o de protección. Así pues, el objetivo general de esta investigación fue el identificar indicadores de problemas emocionales en adolescentes a partir de los cuales se puedan proponer estrategias de prevención primaria y secundaria, utilizando una estrategia de investigación de tipo transversal exposfacto de un solo grupo.

Tabla 1
Distribución por sexo

GRUPO / SEXO	MASCULINO	FEMENINO	TOTAL
CLINICO	129	96	225

Tabla 2
Clasificación Tratamiento-No Tratamiento

	Hombres	Mujeres	Total
Tratamiento	26	34	60
Problemas de Conducta	103	62	165
Total	129	96	225

Figura 1
Distribución por edad y sexo.

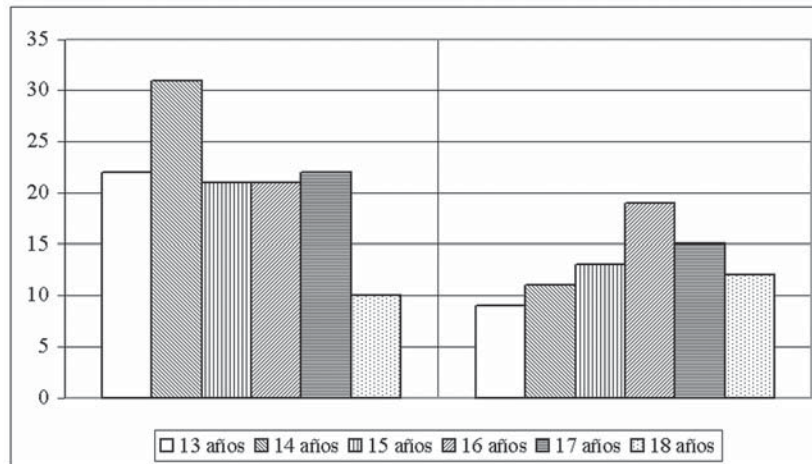


Tabla 3
Análisis de Frecuencias por Categorías por Áreas.

CATEGORIAS		Porcentaje %	
		Mujeres	Hombres
FAMILIAR	Comunicación con Padres	64	50
	Presión de Padres	76*	77*
	Riñas Familiar	87*	52
	Falta de Privacidad	45	50
	Distanciamiento o Fuera de Casa	53	30
PERSONAL	Imagen Corporal Negativa	53	23
	Problemas de Concentración	52	48
	Estado de Animo (Irritabilidad, Enojo, Depresión)	73*	53
	Autoconcepto Negativo	50	35
	(Inteligencia, Habilidades, Creatividad, Popularidad)		
ESCOLAR	Relaciones con los Maestros	70	40
	Bajo Rendimiento	62	70
	Espacio para Estudiar	50	44
	Materias Reprobadas	40	68
SALUD	Trastornos de Alimentación	46	31
	Ansiedad	58	45
	Consumo Alcohol	72*	65
	Consumo Tabaco	59	72*
	Contacto con Substancias Toxicas	63*	42
SEXUAL	Escuela	80*	70
	Medios de Comunicación	66	58
	Madre/ Padre	59	47
	Amigos	54	46
	Relaciones Sexuales	56	70
SOCIAL	Amigos	73*	62
	Pertenecer a grupos sociales, clubes, equipos.	56	69

* Porcentajes altos en función del sexo (% Alto a partir de 75, Levin, 1989)

METODO

Sujetos

Se emplearon adolescentes de entre 13 y 18 años de edad, con problemas de conducta y/o atendidos por diferentes instituciones que proporcionan servicios de salud, así como de consulta privada, de la zona metropolitana de la Ciudad de México.

La muestra final quedó conformada por 225 adolescentes (Tabla 1), identificados por los orientadores y/o maestros por problemas de conducta y emocionales, y/o en tratamiento psicológico (Tabla 2). La Figura 1 muestra la distribución de los sujetos por edad y sexo.

Criterios de inclusión muestra clínica. Se requirió que los adolescentes tuvieran una edad de entre 13 y 18 años de edad, que fueran estudiantes de secundaria o de preparatoria y asistieran a consulta psicológica y/o presentaran problemas de conducta. Además, que no presentaran ningún trastorno de personalidad o desorden psicótico y que no tuvieran más de 15 reactivos sin contestar.

Instrumentos

En términos generales los sujetos contestaron el Inventario en los consultorios o lugares definidos por las instituciones que colaboraron apoyando este estudio. Se empleó el Inventario Autodescriptivo del Adolescente -versión para investigación- (Lucio, Barcelata & Durán, 2001), integrado por 284 reactivos de opciones forzadas Sí/No, que explora seis áreas de la vida de un adolescente: Familiar, Personal, Social, Salud, Escolar y Sexual.

Procedimiento

El presente estudio parte de dos estudios previos. Un estudio piloto del Inventario Autodescriptivo del Adolescente, el cual se aplicó a 135 adolescentes, y un segundo estudio en el cual el Inventario se aplicó a una muestra normal de 1660 adolescentes de diferentes niveles socioeconómicos, estudiantes de secundarias públicas y privadas. Para el presente estudio, se contactaron además de las escuelas secundarias, Instituciones de Salud Mental. Se formó un grupo con 225 adolescentes, todos ellos estudiantes identificados con problemas emocionales o de conducta, algunos de los cuales asistían a consulta psicológica, a fin de identificar algunos indicadores de problemas con respecto a seis áreas: Escolar, Familiar, Personal, Social, Sexual y Salud. La aplicación de los instrumentos se llevó a cabo de forma colectiva con un máximo de 20 adolescentes por grupo.

RESULTADOS

En la Tabla 3 se presentan los problemas que se consideraron más relevantes en función de la frecuencia de su presentación de manera diferencial tanto en hombres como en mujeres. Se consideraron importantes aquellos reactivos que reportaban el 50 % o más de los adolescentes, independientemente del sexo.

De entre los problemas más relevantes del Área Familiar (Figura 2), destacan: (a) la presencia constante de riñas con los padres y hermanos; (b) la comunicación con los padres, en particular falta de ella; (c) la presión de parte de los padres; y (d) una tendencia particular de las chicas a querer fugarse de su casa. Las mujeres, según muestra la Tabla 3, reportan en general tener más problemas que los hombres.

En el área Personal (Figura 3) aproximadamente el 50% del grupo clínico no está satisfecho con su imagen corporal. Un mayor porcentaje de mujeres que hombres están a disgusto de sí mismos, 53% y 23% respectivamente. Mayor número de mujeres se describen a sí mismas como temerosas y con dificultades de concentración, en comparación con los hombres. El 70% se describen como irritables y con pensamientos repetitivos. También reportan tener poco apetito. Se observa que las mujeres se sienten más impopulares (50%) que los hombres (30%). Por el contrario, un mayor porcentaje de hombres se siente inteligente y con habilidades, en comparación con las mujeres (70%).

Respecto al área Escolar (Figura 4), un porcentaje importante reporta problemas escolares que tienen que ver con bajo rendimiento y materias reprobadas, más acentuado en los hombres que en las mujeres. Asimismo, mayor número de chicas reportan tener dificultades de relación con los maestros.

En el área Salud (Figura 5), se pueden detectar algunos indicadores que plantean el riesgo en particular para el abuso de alcohol y sustancias tóxicas en el caso de las mujeres, alcohol y tabaco en hombres.

En relación con el área Sexual (Figura 6), los datos apuntan a que un alto porcentaje de los adolescentes reciben información en primer término de la escuela, en segundo lugar de los medios de comunicación masivos como la televisión, y en tercer lugar de sus padres y de sus amigos.

En el área Social (Figura 7) no se encontraron indicadores de problemas relevantes; sin embargo, se puede apreciar en la Figura que mientras las mujeres sí suelen apoyarse en las amigas, en particular una amiga inseparable, la tendencia de los hombres es a juntarse en grupos.

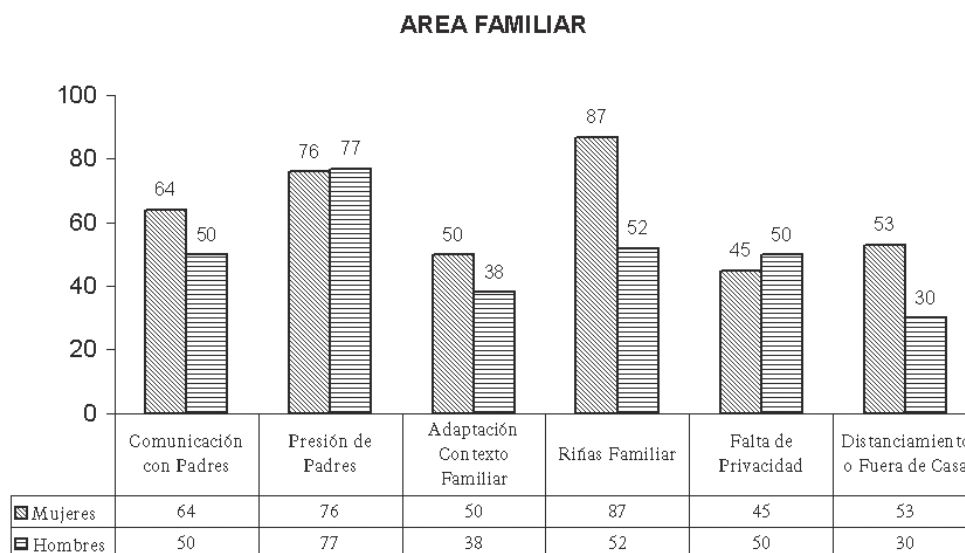


Figura 2
Indicadores de problemas más relevantes (análisis de frecuencias), en el área Familiar:

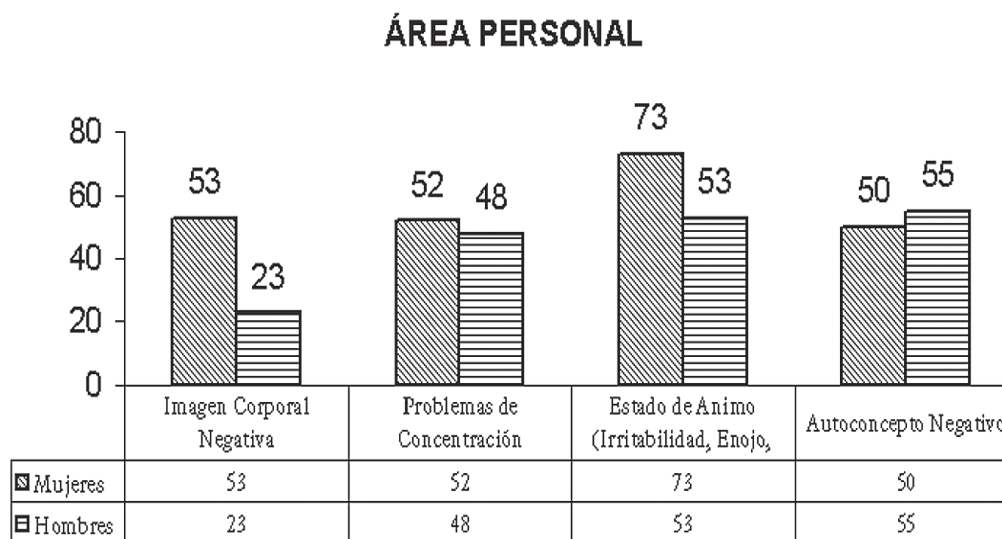


Figura 3
Indicadores de problemas más relevantes (análisis de frecuencias), en el área Personal.

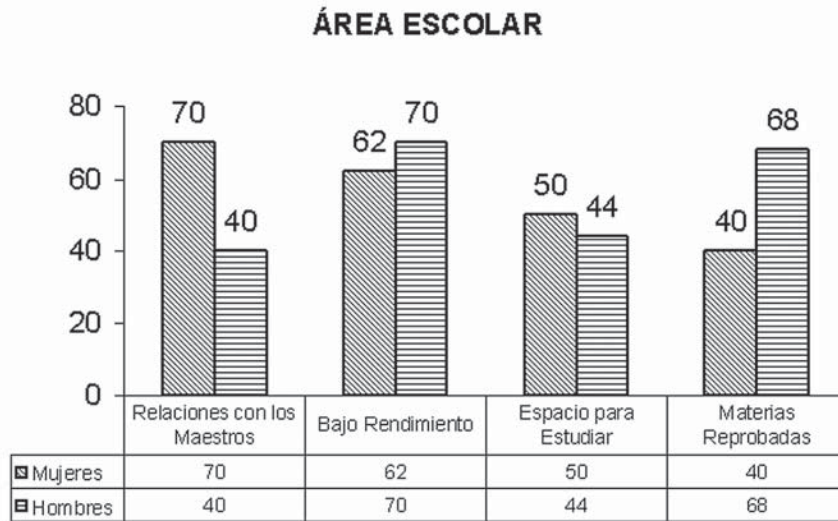


Figura 4
Indicadores de problemas más relevantes (análisis de frecuencias), en el área Escolar.

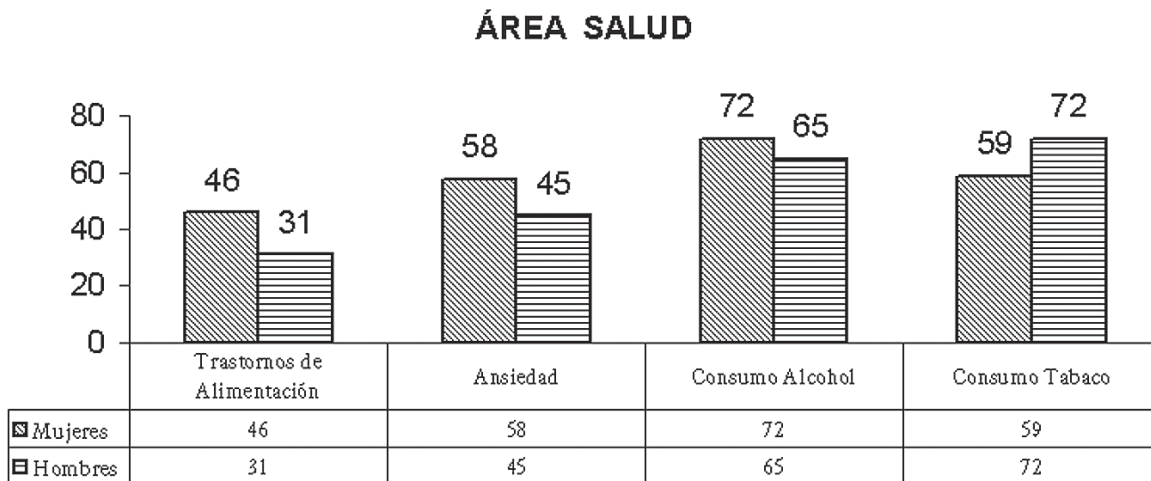


Figura 5
Indicadores de problemas más relevantes (análisis de frecuencias), en el área Salud.

ÁREA SEXUAL

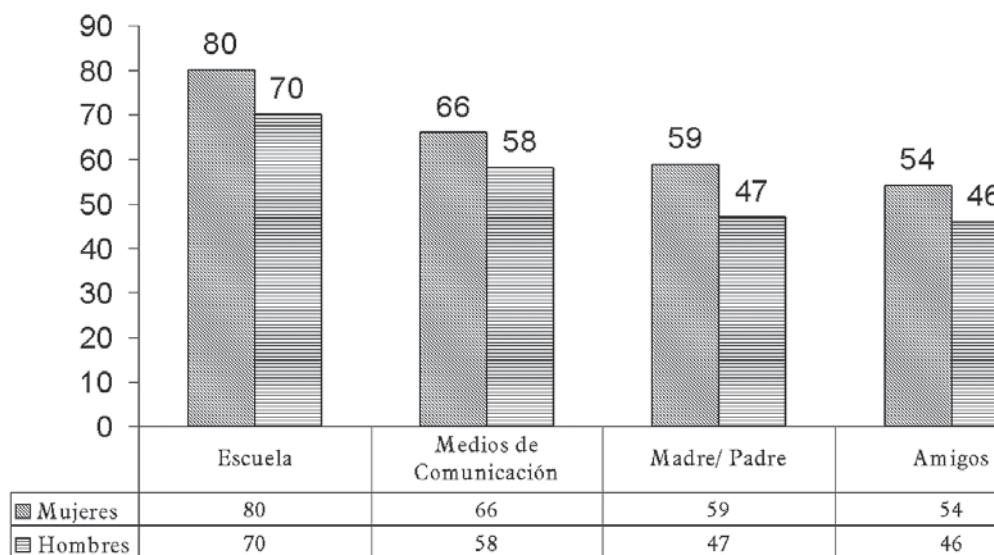


Figura 6
Indicadores de problemas más relevantes (análisis de frecuencias), en el área Sexual.

ÁREA SOCIAL

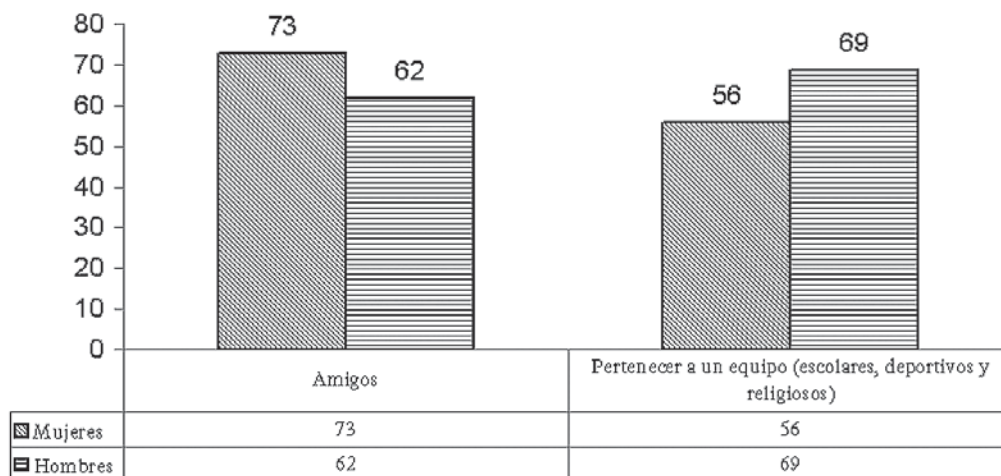


Figura 7
Indicadores de problemas más relevantes (análisis de frecuencias), en el área Social.

DISCUSIÓN

Los datos obtenidos hacen pensar que algunos aspectos de la vida de los adolescentes pueden ser considerados como indicadores de la presencia de malestar psicológico y que, aunque tanto las chicas como los chicos reportan mayor número de problemas en algunas áreas que en otras, esto suele reflejarse de manera general en términos del sexo. De tal forma, se observa que en términos generales sí existen diferencias entre hombres y mujeres en la percepción de diferentes áreas de su vida. Un mayor porcentaje de las chicas tienden a preocuparse mucho más por su imagen corporal en comparación con los varones adolescentes. De manera similar a lo reportado por López y cols. (1994), se describen a sí mismas como mucho más sensibles a las críticas de los demás, con problemas en el autoconcepto en comparación con los hombres. Por otra parte, tanto hombres como mujeres manifiestan tener problemas de comunicación con sus padres, más acentuado en las primeras. Asimismo, reportan sentirse presionados por los padres, en particular por la madre; esto tal vez pueda estar reflejando patrones culturales de crianza, dentro de los cuales, por lo menos en México, la madre por lo regular es la que tiene mayor centralidad y ejerce mayor presión sobre diversos asuntos de la vida cotidiana de los hijos.

Estos datos apuntan en la misma dirección que lo reportado por Ritchie y Fetzpatrick (1990), y por el grupo de Prinstein y cols. (2000), en cuanto a la sensación de ser presionados por los padres, en particular por la madre, así como la sensación de falta de apoyo. En el área sexual reportan como primera fuente de información sobre la sexualidad a la escuela, quedando prácticamente en último lugar los padres, información que de alguna forma confirma los problemas de comunicación detectados de manera más directa a través del área familiar. Sumado a esto, el área escolar parece ser el receptáculo de los diversos problemas en las distintas áreas, en la medida en que tanto hombres como mujeres reportan problemas de rendimiento escolar. En particular, un alto porcentaje de muchachos tienen problemas de reprobación de materias, mientras que más chicas presentan problemas de relación con los maestros, lo que de alguna manera se puede asociar con esa tendencia a ser más irritables. Esto de alguna manera puede explicarse si se retoman los hallazgos de Machamer y Gruber (1998), en el sentido de los vínculos tan estrechos entre el contexto social y familiar, particularmente este último y la escuela, dando como

resultado una mayor o menor adaptación general al ámbito escolar, que se refleja en el nivel de aprovechamiento del adolescente.

Aunque en el área social no se encontraron diferencias relevantes, vale la pena señalar que, a diferencia de las mujeres, las cuales reportan tener una amiga inseparable, los hombres manifiestan no llevarse bien con los amigos, además de no contar con alguien con quien compartir sus intereses, como tampoco pertenecer a ningún club o equipo. Aunque estos datos pueden tomarse dentro de los esperados en la medida de que, como dicen los expertos, en la adolescencia suele estar presente una sensación de incompreensión y/o de soledad, o una tendencia al aislamiento como características propias de la adolescencia, también pueden ser considerados como indicadores de problemas que no se manifiestan de manera directa, corroborando los datos encontrados por González-Forteza y Andrade (1995), con respecto a la depresión e ideación suicida. Asimismo, estos datos pueden explicar por qué un mayor número de muchachos sí lleva a cabo un suicidio en comparación con las chicas (González-Forteza y cols., 2002).

Las diferencias encontradas entre hombres y mujeres sugieren el planteamiento de cinco hipótesis:

1. La tendencia de las mujeres a ser más sinceras al responder las pruebas, al contrario de los hombres quienes por lo regular las manipulan.
2. La exageración o ponderación de los problemas por parte de las mujeres.
3. Mayor conciencia y aceptación de problemas en las mujeres, a diferencia de los hombres quienes tienen la tendencia a negarlos o esconderlos.
4. En realidad las mujeres realmente presentan y perciben más problemas que los hombres.
5. Los factores socioculturales influyen en la mayor libertad de expresión de emociones en las mujeres que en los hombres adolescentes.

Se sugiere para próximos estudios, por un lado, ampliar la muestra clínica a la vez que analizarla en función de la inclusión de adolescentes con una mayor gama de problemas emocionales, y dividir su análisis por tipo de problemas, y por otro, comparar grupos equivalentes para determinar diferencias estadísticamente significativas entre ambos. De esta forma, es probable que las diferencias entre hombres y mujeres que se aprecian en las Figuras pudiesen resultar más evi-

dentos, así como los datos que pudieran resultar de la comparación de diferentes muestras. Asimismo, es recomendable trabajar las categorías con una metodología cualitativa para poder explicar las diferencias, a partir de las cuales se pueda precisar con mayor exactitud factores de protección o de riesgo, para después trabajar dichos datos con el uso de otros estadísticos.

Finalmente, y a pesar de las limitaciones de este estudio se considera tener presentes algunos de los hallazgos en él reportados a fin de desarrollar estrategias de evaluación más centradas en los individuos y pequeños grupos que permitan hacer una acercamiento del fenómeno y así poder describirlo con mayor precisión, como por ejemplo los grupos focales, que de similar manera deberían poder orientar el diseño de estrategias de intervención de tal forma que puedan incidir de manera puntual en la problemática planteada.

REFERENCIAS

- Barcelata, B., Lucio, E., & Durán, C. (2002, Octubre). *Identificación de algunas dimensiones vida de adolescentes de la Ciudad de México*. Artículo presentado en el X Congreso Nacional de Psicología. Acapulco, México.
- Dekovic, M. (1999). Risk and protective factors in the development of problem behavior during adolescence. *Journal of Youth & Adolescence*, 28 (6), 667-685.
- González-Forteza, C., & Andrade, P. (1995). La relación de los hijos con sus progenitores y sus recursos de apoyo: Correlación con la sintomatología depresiva y la ideación suicida en los adolescentes. *Salud Mental*, 18 (4), 41-48.
- González-Forteza, C., Villatoro, V.J., Alcántar, E., Medina, M.E., Fleiz, Bermúdez, L. & Amador, B. (2002). Prevalencia de intento suicida en estudiantes adolescentes de la ciudad de México. *Salud Mental*, 25 (6), 1-11.
- Kurdek, L.A., & Fine, M.A. (1993). The relation between family structure and young adolescents' appraisals of family climate and parenting behavior. *Journal of Family Issues*, 14 (2), 279-290.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática -INEGI- (2000). *Aspectos sociodemográficos del Distrito Federal*. México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2001). *Cuaderno Estadístico de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México*. México: INEGI.
- López S., López J., & López S. (1994). Estudio de la autoconfianza en un grupo de mujeres adolescentes usuarias y no usuarias de drogas. *Salud Mental*, 5 (17), 31-37.
- Machamer, A.M., & Gruber, E. (1998). Secondary school, family, and educational risk: Comparing american indian adolescents and their peers. *Journal of Educational Research*, 91(6), 357-369.
- Lucio, E., Barcelata, B., & Durán, C. (2001). *Inventario Autodescriptivo del Adolescente*. (Sólo para Investigación). México: Facultad de Psicología, UNAM. PAPIIT.
- Lucio, E., Barcelata, B., & Durán, C. (2002, Julio). *Assessment of emotional problems in Mexican adolescents and development of prevention programs*. Artículo presentado en la 10th Convention of the American Psychological Association, Chicago, U.S.A.
- Prinstein, M., Boergers, J., Spirito, A., Little, T., & Grapentine, W. (2000). Peer functioning, familial dysfunction, and psychological symptoms in a risk factor model for adolescent impatiens suicidal ideation severity. *Journal of Clinical Child Psychology*, 29 (3), 392-405.
- Ritchie, D., & Fetzpatrich, M. (1990). Family communication patterns: Measuring interpersonal perceptions of interpersonal relationship. *Communication Research*, 17(4), 523-544.
- Rosenberg, M. (1995). *Society and the adolescent*. New York: Princeton University.
- Ruchkin, V. V., Eisemann, M., & Hägglöf, B. (1998). Parental rearing and problem behaviours in male delinquent adolescents versus controls in northern Russia. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 33, 477-482.

